

*«Cada uno es responsable de todo ante todos»*

## **INAUGURACIÓN DEL MUSEO INTERNACIONAL DE LA CRUZ ROJA**

**(Ginebra, 29 de octubre de 1988)**

El Museo Internacional de la Cruz Roja fue inaugurado el 29 de octubre de 1988, en presencia de representantes de las autoridades federales y cantonales suizas, de miembros de las Misiones Permanentes ante la Oficina de las Naciones Unidas en Ginebra y de representantes del CICR, de la Liga y de numerosas Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

Tras doce años de continuos esfuerzos, el Museo, cuya finalidad inicial era proporcionar a la Cruz Roja y a la Media Luna Roja un medio para darse a conocer mejor, recaudar fondos y motivar a la juventud, está destinado no sólo a ser testimonio de la formación y de la expansión del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, sino también rendir homenaje al humanitarismo a lo largo de los siglos. Como puso de relieve el presidente de la Confederación Suiza, señor Otto Stich, que cortó la cinta de inauguración, el Museo Internacional de la Cruz Roja es «el testigo del gesto humanitario, de la palabra y de la mirada que, en las guerras, los desastres y la brutalidad, ayudan y salvan».

De hecho, tal es la característica de ese Museo, que no es un museo de la guerra y de la violencia, sino que, por el contrario, pretende ser el museo del gesto humanitario.

\*

\* \*

Cabe recordar aquí que, tras concurso en 1979, se eligió finalmente el proyecto de los arquitectos suizos señores Pierre Zoelly, Georges Haefeli y Michel Girardet, puesto que correspondía más, tanto en la forma como en el espíritu, al programa previsto por la Fundación del Museo, instituida para realizar el proyecto.

Así pues, se colocó la primera piedra el mes de noviembre de 1985, en el transcurso de un acto en el que participaron las señoras Nancy Reagan y Raisa Gorbachev. El material reunido proviene de toda Europa y de los Estados

Unidos, así como de los archivos del CICR, de los que se seleccionó cierto número de documentos históricos, fotografías y películas.

El Museo se realizó independientemente del Movimiento. No solicitó, en ningún momento, la Fundación del Museo —presidida por el señor Philippe de Weck— ayuda a los componentes del Movimiento ni a la opinión pública. Los 24 millones de francos suizos necesarios para la realización del proyecto se recaudaron recurriendo a entidades públicas, privadas y gubernamentales. Por su parte, la Confederación Suiza y el Cantón de la Ciudad de Ginebra contribuyeron con unos 7,5 millones de francos suizos.

\*  
\* \* \*

Cubierto por la colina donde se yergue la sede del CICR, el Museo tiene, tras la escalinata de su entrada, un atrio donde se mezclan armoniosamente cemento, vidrio y luz. Su estructura está dividida en 11 grandes zonas de exposición y se utilizan las técnicas museológicas más avanzadas, a fin de poner de relieve el humanitarismo y la manera de canalizar el Movimiento esta calidad universal.

El visitante se ve, en primer lugar, confrontado con reproducciones de gestos y de costumbre de clemencia espontánea que, en todas las civilizaciones, han ilustrado la voluntad de salvaguardar la vida y de socorrer sin discriminación alguna. Después, revivirá en «diaporama» el infierno de la batalla de Solferino y la iniciativa de Henry Dunant, anuncio de la fundación de la Cruz Roja. La evolución del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, su trabajo durante la Primera y la Segunda Guerras Mundiales, sus actividades en situaciones de conflicto y de catástrofes naturales hasta la época actual se presentan mediante películas de archivo, de reconstituciones, de montajes fotográficos e iconográficos.

Aquí, la colección íntegra de los 7 millones de fichas hechas durante la Primera Guerra Mundial por la Agencia Central de Prisioneros de Guerra; allí, un radiograma de 72 metros de largo, remitido al CICR por los estadounidenses para comunicar los nombres de 2.341 prisioneros de guerra alemanes trasladados a los Estados Unidos; más allá, la reconstitución exacta de una celda de 4 m<sup>2</sup>, en la que un delegado del CICR encontró a 17 detenidos políticos encerrados desde hacía varios meses. Todos esos gestos de vida de la Cruz Roja se realizaron en el transcurso de los acontecimientos que han jalonado la historia de la humanidad desde 1863 y que están grabados en un muro, el «muro del tiempo».

Como escribiera el señor Laurent Martí, director del Museo: «Guerra, catástrofes, epidemias, genocidios, dramas sociales o individuales, así es el

‘muro del tiempo’ de la condición humana. En esa trama de absurdos, de violencias o de fatalidades, la mano que se tiende, el brazo que sostiene, el bisturí que salva, la mirada que reconforta, la palabra que respeta, el oído que escucha, la sonrisa que resucita... son otros tantos gestos de vida».

\*  
\* \*

En este Museo se pretende más sugerir que explicar; no se acumulan reliquias ni documentos, sino que, mediante las técnicas audiovisuales más avanzadas (utilización de mesas luminosas suspendidas, paneles de fotografías tratadas con «scanner» y con aplicación de tinta sobre tul y presentadas en capas superpuestas) y un sutil juego de luces y sombras, se intenta demostrar —con rotundo éxito— todo lo que incita al ser humano a ayudar a su semejante. Requiriendo en cada sector la atención del visitante, solicitando sus sentidos, su emoción, estimulando su reflexión, se intenta hacer participar a los visitantes —hombres y mujeres— en el gesto humanitario. Escuchemos de nuevo al señor Laurent Martí: «El Museo intenta ser un camino que deje en el visitante una impresión de gravedad, de importancia, y no de desesperación. Su mensaje ha de ser doble: mensaje de esperanza, a pesar de las considerables dificultades, y mensaje de apertura a la paz, cuando ya se conoce el alcance de la frase de Dostoievski, grabada en mayúsculas a la entrada del Museo: «Cada uno es responsable de todo ante todos».\*

---

\* Véase también la entrevista que mantuvo la Revista con el señor Laurent Martí en *RICR*, nº 89, septiembre-octubre de 1988, pp. 478/483.

El Museo, que dirige el señor Laurent Martí, secundado por el señor Jean Pierre Gaume, conservador, y por unos 60 voluntarios, está en la Avenue de la Paix 17 (Ginebra). Está abierto al público todos los días (salvo los martes), de 10,00 h a 17,00 h. El precio de entrada para adultos es de 10 francos suizos. Son posibles las reducciones acostumbradas o según acuerdo. Hay a disposición de los visitantes traducciones resumidas en diez idiomas. Los textos y los rótulos están redactados en francés, en alemán y en inglés. Se prevén exposiciones temporales en un espacio especialmente reservado para este tipo de manifestaciones.